



Cómo citar: Lora, J. (2019). Groussac: un intelectual entre dos tradiciones. Revista Alaüla, Vol. 6, 62-72.

Editor: María Andrea Rojas. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2019. Lora, J. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>, la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Groussac: un intelectual entre dos tradiciones

Javier Alejandro Lora Díaz¹

Universidad de Buenos Aires-Argentina.

RESUMEN

El siguiente texto tiene como propósito dar cuenta de la figura de Paul Groussac², pionero en la conformación de una tradición intelectual en Argentina. Groussac interviene en un contexto de necesidad en la configuración de redes encaminadas a conformar espacios culturales, tanto en las ciencias sociales como en la literatura. Su incursión coincide en la época en que se tratan de construir las bases de una América del Sur ilustrada y en donde es necesario crear un canon referente y que demarque parámetros contundentes. No obstante, el reconocimiento de los aportes del historiador y escritor francés estuvieron marcados por la polémica cuando no por la indiferencia y el olvido de sus contemporáneos. Dado el carácter que poseía, la despectiva manera en que consideraba a sus colegas, que para muchos no era más que una idea sobrevalorada de sí mismo, muestran como dentro del campo cultural se estructuran discusiones, rivalidades y reyertas que tienen como función crear una noción operativa de la intelectualidad. En este texto se intenta reconstruir el contexto y la configuración de su figura, para tratar de entender porque fue tan admirado como criticado en su momento.

Palabras clave: Tradición intelectual; espacios culturales; campo cultural; ciencias sociales; literatura; historia.

ABSTRACT

The purpose of the following article is to render account of the figure of Paul Groussac, a pioneer in shaping an intellectual tradition in Argentina. Groussac intervenes in a context of necessity, in the configuration of networks aimed at shaping cultural spaces, both in the social sciences and literature. His incursion matches at the time with the foundations of an enlightened South America, which are trying to be built and where it was need to create a reference canon that demarcates strong parameters. However, the recognition of the contributions of the French historian and writer were marked by controversy, not to say by the indifference and oblivion of his peers. Given his character, the contemptuous way in which he regarded his colleagues -which to many of them was nothing more than an overvalued idea of himself- show how discussions, rivalries and fights are structured within the cultural field, whose function is to create a

¹ Historiador de la Universidad de Cartagena. Estudiante en tesis de la Maestría en Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires y en Historia Conceptual de la Universidad Nacional de San Martín.

² La figura de Paul Groussac y su influencia, abarca un periodo de tiempo que no se delimita a una fecha específica, pues su producción intelectual y los intercambios culturales se nutren tanto de las postrimerías del siglo XIX como de las primeras décadas del XX. Por este motivo y en aras de mayor claridad en la exposición de las ideas, nos parece necesario hacer énfasis en este asunto desde un inicio del escrito, para sí permitir mejor su proceso de lecturabilidad.

functional feature of the intelligentsia. This text is an attempt to reconstruct the context and the configuration of his figure, to try to understand why he was both admired and criticized at the time.

Keywords: Intellectual tradition; Cultural spaces; Cultural field; Social science; Literature; History.

INTRODUCCIÓN

Le ha incumbido a un extranjero la tarea de organizar nuestra vida intelectual e iniciar una revisión amplia y minuciosa de nuestros valores, Comenzando por los históricos.

José Bianco

La figura de Paul Groussac³ en el escenario de las ciencias sociales, la literatura y la conformación de una tradición intelectual en Argentina tiene la connotación del pionero, del constructor, de aquel que posibilita transformaciones importantes en un territorio en estado embrionario. Groussac interviene en un contexto en que la necesidad de estos espacios de configuración cultural proviene de la misma sociedad, tal como ocurre en todos los países de Latinoamérica de finales del siglo XIX y principios del XX, que gracias a los aportes y las redes intelectuales que se forjan, permite que los intercambios hagan parte de un escenario muy complejo y de larga duración. Por lo cual impide precisar la estructuración temporal del mismo sin embargo podríamos ubicarla entre (1880-1930) coincide este mismo escenario con la época en que se construyen las bases de una América del Sur ilustrada, “letrada” diríamos citando el clásico libro de Ángel Rama. No obstante, el reconocimiento de los aportes del historiador y escritor francés estuvieron marcados por la polémica cuando no por la indiferencia y el olvido de sus contemporáneos, dado el carácter que poseía, la despectiva manera en que consideraba a sus colegas, que para muchos no era más que una idea sobrevalorada de sí mismo. Lo que más contribuyó a esa marginalidad a la que llegó la figura de Groussac se debe a la aparición de la Nueva Escuela Histórica en Argentina y su propuesta en aras de una historia objetiva e independiente de otras disciplinas.

Un estudio que muestra claramente el peso de estas apreciaciones personales lo encontramos en el libro de Paula Bruno⁴ *Paul Groussac: una estrategia intelectual*, para quien la leyenda que existe alrededor del él fue una empresa personal que lo elevó a la categoría de gran autoridad, pero que al surgir la

³Paul Groussac viajero francés, aventurero y árbitro de la intelectualidad Argentina, llegado con 18 años a Buenos Aires, logra muy rápidamente posesionarse dentro de la élite cultural y consigue ser director por más de 40 años de la Biblioteca Nacional. Vivió en Buenos Aires y Tucumán además de convertirse en uno de los referentes de la generación del 80, movimiento ubicado en las postrimerías del siglo XIX, conformada por distintos artistas, escritores y periodistas. Tuvo una influencia grande en Jorge Luis Borges quien además de reivindicar su figura lo convirtió referente visible del pensamiento porteño y como estandarte ensayístico, hizo parte de la colección *Biblioteca Personal* perteneciente al número 65 y editada por el mismo Borges.

⁴Bruno Paula, *Paul Groussac: una estrategia intelectual*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Nueva Escuela Histórica en Argentina, fue duramente criticado y valorado con el peso de una nueva manera de entender el método de la historia. Esto nos muestra una imagen claro-oscuro de Groussac por una parte está la valoración que sus contemporáneos hicieron de él: José Bianco lo llama “el organizador de nuestra vida intelectual”⁵, porque sus ideas se consideraban novedosas y únicas hasta el punto de que José Ingenieros llegó a calificarlo de “sacerdote”. De otro lado, las ideas parricidas de los jóvenes historiadores como Diego Molinari, Rómulo Carbia, Luis M. Torres y Roberto Levillier, que se negaban a reconocer los aportes de Groussac, deslegitimando su método y subvalorando su carácter de autodidacta. La idea de Groussac que nos da Bruno, después de más de cincuenta años de ocurrido lo narrado anteriormente, también es bastante crítica, no obstante nos ofrece el panorama que queremos desarrollar en este escrito: ver cómo dos tradiciones se enfrentan en una sola persona, haciendo tambalear, de acuerdo con Bruno, el mito que Groussac construyó de sí mismo. Él crea una figura de autoridad intelectual en tiempos en que Argentina, o mejor, el Río de la Plata carecía de una tradición cultural lo cual permitió que sus ideas tuvieran una buena recepción y se consideraran innovadoras. Sin embargo, esta situación cambia rápidamente y esa misma imagen de autoridad se vuelve objeto de crítica, e incluso de burla, por considerarse obsoleta.

El contexto en el que se desenvuelve la primera tradición, la que se desarrolla a finales del siglo XIX es ampliamente conocido: urbanización, modernización, auge de los medios masivos de comunicación, que a su vez era muestra de una sociedad alfabetizada sin la cual tal sociedad modernizada e ilustrada era imposible. En este sentido, no todos los países de Latinoamérica logran el desarrollo intelectual que las exigencias de modernización a nivel global imponían: Brasil, México y Argentina, por motivos que no competen al presente estudio, son los países que se convierten en centros neurálgicos de la cultura y en donde se concentran las élites intelectuales de la época⁶.

Teniendo en cuenta la *Historia de los intelectuales en América Latina* de Carlos Altamirano⁷, a finales del siglo XIX surgen cuatro prototipos del intelectual latinoamericano: el científico, el modernista, el militante (de la revolución social) y el escritor “popular”. No obstante, hay una incipiente tradición cultural y una ausencia de método para las ciencias sociales, la investigación y la cultura que va a dar pie a que personajes como Paul Groussac aparezcan en el escenario creando un mito y toda clase de polémicas sobre su verdadera influencia. En este escrito, y valiéndonos de las

⁵ Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual, migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Viterbo, editores, 2004.

⁶ Algunos trabajos que soportan esta hipótesis son: Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. Fondo de Cultura Económica, 2000. Halperin Donghi, Tulio, *Letrados y pensadores: el perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Emece, 2013. De Carvalho, José Murilo, *La formación de las almas. El imaginario de la República del Brasil*. Editorial Universidad de Quilmes, 1998. Palti, Elías José, *La Invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁷ Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Katz, 2008.

investigaciones de Paula Bruno⁸, nuestro objetivo estará enfocado en reconstruir el contexto en que se crea la figura de Groussac para mostrar como esa idea de intelectual sufre una transformación que hace que el historiador y escritor francés sea tan admirado como criticado en su momento, al punto que no logra instaurarse en el canon intelectual argentino de su época, al menos no como seguramente él esperaba, por lo tanto permite preguntarse ¿Qué importancia tiene su figura para la interpretación de un proyecto de profesionalización histórica? Además nos permite indagar ¿Qué razones posibilitaron su pertinencia y exclusión de un canon literario-historiográfico?

Groussac el autodidacta

Francés de nacimiento Groussac llega a Argentina a los 18 años y su primer trabajo como ovejero le permite divisar y apreciar el paisaje, tal como cuenta en su libro *Los que pasaban*⁹. Más adelante, en 1885 será el director de la Biblioteca Nacional hasta su muerte. Durante este tiempo será un hombre activo en muchas áreas de las ciencias humanas: historiador, escritor, cronista de viaje e instaurador de una manera de pensar y “organizar” la incipiente vida cultural del país adoptado. Sus libros de viajes nos dan una idea de la manera como Groussac fue armando una visión de Latinoamérica, de lo que consideraba ser americano, que a la vez puede leerse como la creación de un método experimental de analizar los fenómenos sociales. En palabras de Colombi, lo que hace Groussac en sus libros de viajes es una fusión entre la exactitud que prometían las ciencias y “las bondades del arte”¹⁰, en el que predomina la metáfora y la digresión. Esto se puede ver en la manera en que narra sus experiencias de viaje en el libro *Del Plata al Niágara* a comienzos de 1893. Veamos, entonces, algunos elementos que caracterizan la escritura, el pensamiento y método de este intelectual. Los apuntes tomados a lo largo de su travesía por diversos países de Sur, Centro y Norteamérica, son inevitablemente subjetivos, y en ellos se mezclan descripciones y valoraciones morales. De Chile, por ejemplo, dice que le parece “bastante mediocre de extensión y neutro de carácter”. Esta afirmación es reforzada por tres tipos de conceptos que utiliza para esta región, basándose en la altura, rigidez y densidad, que se condensan en el término de lo “circunscrito”. Este tipo de apreciaciones finalmente lo lleva a conclusiones de esta clase: “Veremos cómo, sin deliberación ni perjuicio, todas las conclusiones materiales y morales respecto de Chile tienen por rasgo definitivo la condensación del propio modo que las que a la Argentina se refieren sugieren la idea opuesta de expansión”¹¹. El original método de Groussac, quizás remita a la sociología, disciplina que también estaba en pleno florecimiento,

⁸ Bruno Paula, *Paul Groussac: una estrategia intelectual*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁹ Groussac, Paul, *Los que pasaban*, Huemul, Buenos aires, 1972.

¹⁰ Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual, migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Viterbo, editores, 2004.

¹¹ Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, colección los raros, Biblioteca Nacional, 2006. Para ver otros aportes de la literatura del Río de la plata y de otros lados dentro del periodo del XIX ver: Cané, Miguel, *En viaje (1881-1882)*, orientación cultural editores, argentina, 1960. *Viaje por las islas del pacifico y el Caribe*, Joaquín torres- argentina- 1960.

sin embargo, lo que queremos resaltar es que el método personal utilizado por él, y que hoy está legitimado, va a ser su talón de Aquiles, el elemento utilizado por quienes no querían reconocer en él el “pontífice” de las ciencias sociales, especialmente de la historiografía porteña, tal como se puede ver en el pronunciamiento de Rómulo Carbia:

“...Puede sostenerse, sin mengua a la verdad, que el señor Groussac es el pontífice de la historiografía como el cree? De ninguna manera. (...) Pero así y todo, tendrá que reconocer que su “imperio” ha pasado, ya no son estos los tiempos en que desde la Biblioteca, férula en mano, dictaba fallos que todos acataban.”¹²

Este texto citado por Alejandro Eujanián es un claro ejemplo de la decadencia del “pontificado” de Groussac y el inicio de una nueva manera de entender la historia, a pesar del mismo Groussac. De acuerdo con Eujanián, el interés que tenía por dicha disciplina coincide con la apreciación que Colombi da de su literatura de viajes: es la Historia la disciplina capaz de conjugar la ciencia con el arte. Sus dos grandes pasiones. Esto sucede en un contexto donde se está abriendo el paso a la profesionalización de la historiografía, del hombre de letras y de los cronistas de fin de siglo¹³. Dicho contexto nos permite analizar que si bien ese estado iniciático del campo intelectual en Argentina es lo que da la libertad que Groussac necesitaba para experimentar en la escritura, como lo hizo, no por esto su aporte a la historia y las letras porteñas es de poca importancia. Lo que ocurrió con Groussac se va a repetir en otras ocasiones en la historia de los intelectuales latinoamericanos, especialmente durante el período de modernización en el que se confrontan muchos aspectos: ideas ilustradas con la búsqueda de una identidad nacional, la tendencia de las ciencias sociales hacia el método naturalista y la aparición de una búsqueda por la autonomía de las primeras sobre otras disciplinas, en especial, la ciencia natural¹⁴.

Podemos ver en el siguiente fragmento una manera en que arte y ciencia se entrelazan con la historia:

“Esta zona favorecida es la que parece, en la actualidad, plenamente adecuada a la civilización que llamaré secundaria. México y el Perú, por ejemplo, han debido ser, por sus condiciones naturales, los asientos de la civilización primaria en América, lo propio que el Egipto y la India en el viejo mundo. No es imposible, por otra parte, que un porvenir lejano se establezca sobre ruinas de la actual otra civilización terciaria, más independiente del calor solar y del medio ambiente, y cuyos límites se extiendan hacia las regiones glaciales del Norte y del Sur. Pero, en el

¹² Eujanián, Alejandro, “Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares”. Revista Universitaria Semestral, Año 5, No. 9, 1995.

¹³ Laera, Alejandra, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1800-1910)”. En: Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Katz, 2008.

¹⁴ Para mayor información ver: Sierra Mejía, Rubén, *República Liberal: sociedad y cultura*. Universidad Nacional de Colombia, 2009. Zimmermann, Eduardo A. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Editorial Suramericana, 1995. Krauze, Enrique, Daniel Cosío Villegas. *Una Biografía Intelectual*. Planeta, 2014.

período presente y el futuro divisible, es evidente que los órganos complejos de nuestra civilización, fundada en la división del trabajo y las concurrencias nacionales, no se desarrollan y funcionan plenamente sino allí donde el clima intermedio y tonificante torna productiva la labor material y estimula el ejercicio del pensamiento. Con la identidad originaria de la raza europea-muy modificada ya-, la analogía geográfica es, pues el primer elemento común a la Argentina y Chile. Casi todos los otros son diversos, si no antagónicos; y ello ha bastado para crear, en tres o cuatro generaciones, dos variedades sociológicas americanas profundamente distintas, Empero, y desde luego, no parece dudoso que en el continente sudamericano la hegemonía futura deba pertenecer a los dos pueblos favorecidos”¹⁵.

El raro

Podemos observar que dentro del contexto en el que se desenvuelve la vida y la obra de Groussac, no resulte extraña su propuesta intelectual y la actitud “salvadora” de máxima autoridad sobre sus contemporáneos. Decimos “demasiado” porque fue una actitud característica de otros intelectuales del momento, especialmente de quienes propendían hacia un pensamiento liberal y modernizador ya que consideraban que solo a través de la inscripción a ideas de tal dimensión, la sociedad podría alcanzar los niveles de desarrollo y progreso de sus modelos a imitar: Europa o Norteamérica. Sarmiento, Alberdi, son un ejemplo de ello, pero también encontramos a los intelectuales que David Viñas agrupó dentro de la denominada “Generación del 80”: Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde, Miguel Cané y Martín García Merou.

Paula Bruno¹⁶ también es crítica de esta postura frente a los intelectuales de finales del siglo XIX, la cual sirvió para caracterizarlos:

“hombres porteños del mundo de las letras, adeptos a las modas literarias y estéticas europeas, en distintos aportes de la década de 1960 se asoció a este actor colectivo con la modernización del país y se consideró a los hombres públicos del Ochenta como mentores de proyectos y planes apoyados en las intenciones de orden, paz, administración y progreso.”

Otra característica importante para estos intelectuales de fin de siglo es la relación entre el hombre de letras y el funcionario público y el político. Situación que vista de nuevo con el prisma del contexto, de aquel que nos muestra la ausencia de una profesionalización de las ciencias humanas, resulta inevitable, dado que no había una separación entre las actividades de unos y otros, por el contrario, parecían complementarse muy bien. Sin embargo, Groussac no compartía este rasgo y supo poner distancia a su

¹⁵ Groussac, Paul, *Del Plata al Niágara*, colección los raros, Biblioteca Nacional, 2006.,p.70

¹⁶ Bruno, Paula. “Segundones cómplices .Acerca de la lectura de David Viñas sobre los *gentlemen* escritores del Ochenta”. Prismas versión On-line ISSN 1852-0499. Prismas vol.14 no.2 Bernal dic. 2010.

calidad de funcionario público de su participación en la actividad política como tal. Era, además un gran crítico de este malogrado enlace:

“En estas repúblicas, es imposible que cualquiera superioridad intelectual no remate en la política, como en la encrucijada central a la que conducen todas las avenidas. No vivirían aquí impunemente Pasteur o Darwin, sin habérselas con algún ministerio o presidencia de cámara, como el poeta Mármol, que era estadista como un zorzal. Nuestra máquina política es tan perfecta, que contiene en sí misma su principio y su fin.”¹⁷

Es de anotar, haciendo aquí una pequeña digresión, la crítica cáustica que Groussac hacía de Mármol, tanto del poeta como del novelista, dado que a través de la revista *La Biblioteca* oficiaba de crítico literario especializado puesto que era una especie de mediador entre la cultura argentina y la europea. Con su labor en la Biblioteca y sus publicaciones sirvió de generador de espacios de construcción de un público culto. Esto significa que se movía en diferentes actividades que complementaba, y que de alguna manera lo convertía en un “híbrido” a pesar de su distancia con la vida política directa. De sus funciones en la Biblioteca Nacional saldrán sus mayores aportes al campo intelectual en Argentina. Tal como señala Verónica Delgado¹⁸ en su tesis doctoral:

“Por otro lado, y como parte de aquella función de ordenamiento del mundo cultural, es posible leer en *La Biblioteca* el esbozo de una programa de literatura nacional en el que adquiriría una importancia efectiva la función de la crítica, en tanto modo de discriminar las obras genuinas de las carentes de valor, seleccionando aquellas que podrían ingresar en una tradición que ella misma propondría y construiría”

A pesar de las coincidencias con los intelectuales contemporáneos, a Groussac no se le incluye dentro de la generación del 80, y se configura como una isla dentro de este panorama. Es interesante la reflexión que al respecto hace Bruno cuando indaga sobre los motivos por los que no se encuentra en el “panteón” de la cultura argentina, pues se considera que fue por su condición de extranjero, por su nacionalidad francesa. Para Bruno, sin embargo, existen razones de mayor peso, como es su carácter individualista, que puede estar relacionado con la antipatía y valoración peyorativa hacia sus colegas, que le impidió además, aunque de manera consciente y voluntaria, tener discípulos¹⁹.

A partir de esta consideración podemos observar otro perfil no menos paradójico de nuestro intelectual francoargentino: la relación de amor-odio sobre la cultura y la nación que adoptó como suya a pesar de que la sensación

¹⁷ Groussac, Paul, “La biblioteca de Buenos Aires”, Año I, Tomo I, julio, 1896, pp. 161-193

¹⁸ Delgado, Verónica, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896- 1913*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.233/te.233.pdf>

¹⁹ Bruno Paula, *Paul Groussac: una estrategia intelectual*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

de extranjería, de adaptación plena a la idiosincrasia latinoamericana, nunca se dio. En sus escritos de viaje también encontramos algo de ello, un sin número de sentimientos encontrados y una extraña percepción lo acompañan en cada encuentro con una cultura y una lengua distintas, a pesar de que tampoco en París encuentra ya un lugar: “Yo que me hallo casi desorientado en el París cosmopolita y frívolo de la ribera derecha, de los bulevares y del Fígaro, ¿qué vengo a ver en este reino del industrialismo, de la fuerza brutal, de la vulgar democracia y de la fealdad?”, Lamenta Groussac, para continuar con su peregrinaje.

En cuanto a la valoración que tiene sobre la población nativa, parece haber una desafortunada postura que lo emparenta con Federico Gamboa, ese diplomático y escritor Mexicano que dentro de sus memorias y libros de viajes, recrea ese aspecto tan poco noble y deleznable de la situación de racismo, linchamientos y ataques a la población negra. Aunque su percepción no sea estrictamente la misma están unidos por el mismo siglo y casi en el mismo periodo, época en que la concepción acerca de la diferenciación racial estaba lejos de ser lo que ahora conocemos como aceptación de la diversidad cultural, puesto que la oposición entre el blanco, el mestizo, el blanco y el negro, así como el europeo y el latinoamericano constituían una suerte de oposición que había que sustituir, más que aceptar o respetar. En su trayecto a través de Salt Lake City y Utah habla sobre esto:

“Por lo demás, el trayecto es interesante, y no deploro su relativa lentitud. Admiro el paisaje; cultivo a mis compañeros de viaje, y procuro soportar a los negros del servicio, no ocupándolos para la maldita escoba. No soy esclavista, pero no puedo dejar de repetir que el negro liberto y ciudadano es la mancha –negra, naturalmente- de la victoria republicana y el rescate oneroso de la Guerra de secesión. La República de Liberia- significando la devolución de estos africanos a su África- era un pensamiento genial. Pero no quieren volver a su tierra; y los linchamientos con que se procura convencerlos son argumentos de poca eficacia”²⁰.

Este tipo de actitudes contribuyeron a que el aislamiento intelectual, en el sentido de no conformar grupo o discípulos, se diera por algo más que una simple condición de extranjería. Era normal que generara en las generaciones siguientes una antipatía o recelo hacia sus intenciones y alcances de sus aportes a la cultura Argentina. Esto es algo evidente incluso en posturas recientes como la que hemos señalado hasta el momento desde las investigaciones realizadas por Paula Bruno, quien ve en la figura de Groussac un gran estratega, un hombre hábil para sacar provecho de la francofilia porteña, dentro de un escenario en que no existían reglas, ni métodos con los cuales valorar la labor intelectual, pues se carecía de un campo para ello, de una tradición que la soportara.

²⁰ Para leer los diversos testimonios y denuncias que hace desde su diario Federico, ver: Gamboa, Federico, Impresiones y recuerdos (1893). Buenos Aires, Arnoldo Moen editor. /Del Plata, Óp. Cip, 305.

Una visión contemporánea

La crítica que hace Bruno²¹ al señalar a Groussac como un gran estratega capaz de construir un mito sobre sí mismo y ganar el estatus de autoridad intelectual máxima, de embajador de la cultura argentina en el exterior, se refuerza así. Para la investigadora de Conicet, el proyecto intelectual que desarrolló Groussac tiene más de empresa personal que él entendía como una “misión” modernizadora y civilizadora. Sin embargo, Alejandro Eujanián²² no está de acuerdo con los juicios que enfatizan en el carácter marginal de la figura de Groussac y ve en esto una posición “descuidada” del intelectual. A pesar de las opiniones divergentes, ambos investigadores coinciden en las razones para que un personaje de estas particularidades tuviera lugar, las cuales ya se han mencionado aquí: ausencia de una tradición historiográfica, el rechazo a la actitud peyorativa que Groussac tenía de sus colegas y el comienzo de la profesionalización de la historiografía, que él mismo contribuyó a iniciar. Quizás estos aspectos, coyunturales si se quiere, son los móviles bajo los que se mueven los críticos de Groussac, para pasar de un momento a otro, de guía indispensable a un simple *amateur*. Sin duda, sus detractores le pasaron una cuenta de cobro personal a su actitud soberbia esa que describe muy bien Eujanián cuando señala que la crítica, ante todo, se oponía a aceptar “esa auto-imagen que Groussac se encargó de propagar, la de un intelectual a la vez marginal –por su carácter de extranjero- y omnipresente –por conferirse el rol de guía intelectual de una nación que consideraba culturalmente atrasada”.

A manera de conclusión podemos decir que si bien ese incipiente campo intelectual que Groussac ayudó a construir le sirvió para desarrollar una vida y obra que seguramente en su país de origen pasaría inadvertido, así mismo, le proporcionó la libertad para experimentar sobre métodos y géneros que quizás no hubiera podido lograr si se somete a la dinámica de un solo método, como va a ser la constante moderna. El estado embrionario en que se encontraba el campo intelectual en Argentina, que es la primera tradición con la que se encuentra Groussac y lo vincula tangencialmente con la Generación del 98, hizo que pudiera brillar con una postura más humanista en tiempos en que se imponía el positivismo. De ahí que el lenguaje cáustico, irónico y crítico se impone en su escritura, le confiere, junto a la original manera de entrelazar descripciones con juicios morales y posturas subjetivas (como se mostró en los primeros apartados de este texto), un valor más literario, humanista y casi romántico, con un efecto positivo en su recepción en calidad de propuesta innovadora y necesaria a las búsquedas intelectuales del momento. Sin embargo, hacia la primera década del siglo XX, tal situación cambia, puesto que esas mismas necesidades intelectuales empiezan a tomar forma y a exigir otros formatos: el de un método objetivo autónomo y propio de la historiografía, por ejemplo, que implicaba alejarlo de la literatura,

²¹ Paul Groussac: una estrategia intelectual. Óp. Cip.

²² Eujanián, Alejandro, “Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares”. Revista Universitaria Semestral, Año 5, No. 9, 1995

aspecto que convierte la escritura de Groussac en un híbrido experimental que debe ser superado. Aquí entramos ya en el punto de partida de otra tradición, que identificamos con la aparición de la Nueva Escuela Histórica.

Así, la polémica figura de Groussac puede verse como una propuesta solitaria enmarcada en la transición de dos momentos o concepciones distintas del papel que se esperaba de un intelectual en un momento crucial para la construcción de un ideario de nación en el panorama latinoamericano y de un campo intelectual y cultural para el caso específico de Argentina.

Bibliografía

Altamirano, Carlos. Historia de los intelectuales en América Latina. Katz, 2008.

Bruno Paula, Paul Groussac: una estrategia intelectual. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Bruno, Paula. “Segundones cómplices .Acerca de la lectura de David Viñas sobre los gentlemen escritores del Ochenta”. Prismas versión On-line ISSN 1852-0499. Prismas vol.14 no.2 Bernal dic. 2010.

Cané, Miguel, En viaje (1881-1882), orientación cultural editores, argentina, 1960.

Colombi, Beatriz, Viaje intelectual, migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915), Viterbo, editores, 2004.

De Carvalho, José Murilo, La formación de las almas. El imaginario de la Republica del Brasil. Editorial Universidad de Quilmes, 1998.

Delgado, Verónica, El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896- 1913.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.233/te.233.pdf>

Eujanián, Alejandro, “Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina a través de dos debates finiseculares”. Revista Universitaria Semestral, Año 5, No. 9, 1995.

Gamboa, Federico, Impresiones y recuerdos (1893). Buenos Aires, Arnoldo Moen editor. /Del Plata, Óp. cip, 305.

Groussac, Paul, Del Plata al Niágara, colección los raros, Biblioteca Nacional, 2006.

Los que pasaban, Huemul, Buenos aires, 1972.

“La biblioteca de Buenos Aires”, Año I, Tomo I, julio, 1896, pp. 161-193.

Halperin Dongui, Tulio, Letrados y pensadores: el perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX. Emece, 2013.

Krauze, Enrique, Daniel Cosío Villegas. Una Biografía Intelectual. Planeta, 2014.

Sierra Mejía, Rubén, República Liberal: sociedad y cultura. Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Terán, Oscar, Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Fondo de Cultura Económica, 2000.

Torres, Joaquín, Viaje por las islas del pacifico y el Caribe, - argentina- 1960.

Palti, Elías José, La Invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político). Fondo de Cultura Económica, 2005.

Viñas, David, Viajeros argentinos a Estados Unidos, Santiago arcos editor, 2008.

Zimmermann, Eduardo A. Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916. Editorial Suramericana, 1995.